CONVIVIO.

Cuatro reflexiones sobre cuerpo danza y convivencia de saberes.

Fecha de recibido: 09-01-2017
Fecha de revisado: 16-02-2018
Fecha de aceptado: 23-03-2018

CONVIVIO.

Four reflections on the body dance and coexistence of knowledge.

Denise Morales Cardozo ahoramismo7@gmail.com

Uno

La invitación llegaba desde el cielo. Con dos puntas de lucero Santa Lucía nos hacía señas para convidarnos a bailar y cantar cada trece de diciembre. Como hoy, no hacía falta recordatorio, el convite estaba escrito en el vaivén de las cosas. Y todo se reinventaba con candiles encendidos y los papeles reescritos al doblar la esquina de otra calenda. De allí la palabra calendario.

Calenda era el primer día de cada mes del calendario romano y en nuestras tradiciones afroamericanas se significa con esa palabra una celebración o convite que, como la de Santa Lucía, tiene su fecha en nuestras prácticas populares.

laAdearte
REVISTA DE ARTE Y DISEÑO
Vol. 1, núm. 1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven.
ISSN en trámite, Depósito Legal: ME2018000067
URL: erevistas.saber.ula.ve/laAdearte, URL: www.arte.ula.ve

Cada diciembre vi a las mujeres preparar el banquete y alumbrar el altar con sus setenta velas empinadas. Tal como nosotros ahora fraguamos las ideas para compartir este alimento del espíritu al fuego de un conocimiento entrañable que la danza convoca desde el comienzo sin tiempo.

La música era asunto de los hombres, sus manos percutían los chimbangles hasta bien entrada la noche, acompañando los cantos de las desnudas gargantas.

Hoy aquellas alabanzas toman prestado el fundamento de la razón para acudir a este convivio en el que nos re-conocemos como docentes y aprendices de las artes, y como investigadores del asunto que nos concierne: el cuerpo escénico danzante, actuante, creativo, o el inaprehensible cuerpo, como lo llama David le Breton.

Y es que en este convite la consciencia universal busca conocerse mediante nuestro conocer.

Nuestro saber y saber-hacer están vinculados al juego cósmico o Juego divino creador de infinitas formas llamado Lila, en sánscrito. Nuestra experiencia vital en las artes vivas parte del instrumento primario de todo creador para re-significarlo, trascenderlo y tornarle metáfora encarnada, vehículo de códigos

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

y estilos que se reinventan y perfeccionan afinando nuestra cualidad preceptiva, reflexiva y creadora. Así el cuerpo deviene laboratorio de lenguajes, discursos estéticos, y expresiones artísticas que traen a presencia lo infinito de cada creador. Entonces ese cuerpo que duele, padece, labora, se reconoce como lugar de relaciones, espacio común que nos diferencia y nos junta, signo y sentido de nuestro ser con el mundo y con nuestra interioridad. Mientras más íntimo menos compartido, cuanto más conocido más sutil su misterio.

Dos

La comida va siendo servida, los comensales aguardan anhelantes. El hambre es una boca abierta. Hambre de ámbar. Sed de uno mismo en el otro, anhelo de unidad frente la fragmentación. Retorno al huevo cósmico, al silencio, a la quietud de la que nace todo movimiento. Anhelantes mordemos el corazón de la palabra fecunda.

Cuando la lengua bebe, el cáliz se alumbra en la voz del maestro. La voz se torna pan. El convivio nos reunió y aconteció la danza. Y la danza obró la transfiguración de los cuerpos. Movimiento y espacio conforman una unidad. Lo incognoscible se va conociendo y siendo.

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Sabernos mortales nos insta a trascender lo fugaz. Y danzar es una forma de consciencia enraizada en nuestro estado pre-verbal. Éste antecede a la separación sujeto-objeto. El dominio de la técnica estructura y tiende puentes entre la intuición y la razón. Mirarte mirarme implica el juego recíproco de aprobación o negación, sobrepasa la mera forma el movimiento muscular, franquea los condicionamientos perceptivos para acceder a una zona de intimidades y claroscuros.

Hoy nuestras palabras danzan dentro del cuerpo, viajan por los Orinocos de nuestra sangre y trazan nuevas conexiones neuronales siguiendo una inteligencia suprema que desemboca en la corriente del otro, de ese gran Otro que soy yo misma, al narrar, al danzar, al entrar en este convivio que apertura un instante fuera del tiempo y no precisa

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

del postre ni del café. Ya no hay hambre, ni sed ni anhelo. El banquete se vuelve íntimo deleite, comunión del que escucha y del que habla, desaparición del cuerpo en la expresión.

Tres

Hace algunos años, siguiendo el hilo de una idea, me dirigí al relleno sanitario de Lagunillas. La imagen de los zopilotes sobrevolando su banquete diario me inspiraba a cruzar esa zona vedada al acceso público. Con el pretexto de realizar una pequeña filmación penetré en el basurero municipal. En el fondo me movía la creencia de que la indigencia espiritual es una clave para comprender el sufrimiento humano.

Así, entre maquinas recolectoras y montículos de basura inicié una danza sobre la tierra. Aquél escenario me resultaba propicio para crear, puesto que fealdad y belleza suelen intercambiar encuadres tras la captura de un instante oculto.

Nunca supuse que pocos años transcurrirían para aquella imagen fuese reemplazada por esa que ahora le ha dado la vuelta al mundo. La imagen de los buscadores de comida entre desechos urbanos de nuestras ciudades. El pan nuestro de cada día nos ha sido arrebatado, secuestradas nuestras despensas y desterrados los convites de nuestras calendas y tradiciones.

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

En su lugar hemos sido los invitados al banquete del ansia de comida, hemos girado en laberínticos círculos y masticando el hambre, extrayendo fuerza de nuestra descarnada fisonomía para seguir creando arte, poesía y magnos manifiestos que nos mantienen vivos.

La belleza de la sierra andina ha atestiguado el penoso escenario de los que extraen su alimento de las ruinas. Y dejado al descubierto los manteles raídos del extravagante banquete de un régimen que urde su trama genocida sobre nuestra tragedia cotidiana. La penuria ha sido la tarjeta de invitación al festín de bolsas repartidas. Un país entero asiste al macabro banquete de leyes e instituciones abolidas, al destierro y asesinato de jóvenes como platos servidos sobre la mesa de los buitres.

Masticar y regurgitar este espectáculo de la hambruna nos compele a crear e investigar desde otra hondura.
A re-abastecernos de nuevos recursos

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

para profundizar en lo que el arte, como obrar potenciador de virtud nos aprovisiona en situaciones de peligro.

Alcemos pues las copas, bebamos y degustemos la miel y la hiel. El almíbar resinoso del ámbar y su amarga exquisitez. Meditemos con cada fibra y cada hueso las provisiones que Eros ha dispuesto sobre nuestra mesa para fortalecer este compartir en torno al crear y conocer.

Cuatro

Convivios cotidianos

Existen lugares en el mundo donde el convivio de la danza es pan de cada día. Lugares donde los cruces culturales, las fracturas de pos-guerras, los conflictos y los reiterados atentados parecen haber salvaguardado un bien imponderable que da sentido a la urdimbre cotidiana de la vida, y marca el pulso del algo indestructible.

En París danzar es una celebración que acontece cada día. En cada estación, en lugares estrechos o espaciosos, la gente, no sólo los bailarines, concurre al sensual esfuerzo que la belleza promete y exige. A ese convite acude gente común que ajusta su horario doméstico y laboral al tejido de la experiencia atemporal de danzar la vida. No hablo de prácticas relativas a la sociedad del ocio. Hablo de un sentido más vital que el danzar imprime en el corazón de la feroz civilización.

Una mañana del pasado mes de julio regresé a uno de los más antiguos centros parisinos donde los convidados entramos y salimos por puertas y pasadizos al convivio de bailes, géneros y estilos tan diversos como los convidados mismos. El oficiante del convivio o maestra de danza trazó

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

los movimientos ante las figuras dispuestas de los danzantes cuyas edades se unificaban entre los diecinueve y los sesenta años. Los acostumbrados cánones no limitaban su acceso, como tampoco regían la disímil anatomía de los participantes. La música del piano o la percusión marcaba el fraseo que acompañaría los movimientos. La escena iba cobrando forma, cada convidado al moverse trabaja su gestualidad, su músculo, su decir. Todos iban entrando a la celebración de ese día. A la rueda sin tiempo. El cuerpo desaparecía en la metáfora, reencarnaba el fuego divino, consumía y consumaba el pan repartido. Y en esa fugaz convivencia, se restaura la alianza perdida.

Sobre una huella
Infinita
Se disuelven mis pasos
Sin persona ni nombre
Pulsa desde lo innombrable
Expande su onda
Y a veces, toma el cuerpo de la danza.

Revista de Arte y Diseño, vol.1, núm.1, ene. - jun. 2018, pp. 134-143, ULA-Ven., ISSN en trámite.

Referencias

Todas las fotografías presentadas son de la misma autora del escrito Denise Morales Cardozo.

Como citar este artículo:

Morales Cardozo, D. (2018). CONVIVIO. Cuatro reflexiones sobre cuerpo, danza y convivencia de saberes. *La A de Arte, 1*(1), 134-143 pp. Recuperado de erevistas.saber.ula.ve/laAdearte

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista La A de Arte, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en el año 2018.
Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA.
Universidad de Los Andes – Venezuela.
www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve